

SOTO ARTUÑEDO, W.: *La fundación del colegio de San Sebastián. Primera institución de los jesuitas en Málaga*. Wenceslao Soto Artuñedo. Volumen de 24 por 17 cms, 526 páginas, edita: Spicum.

La presencia de los jesuitas en Málaga es manifiesta: el colegio de San Estanislao de Kostka, el Centro de Educación Secundaria San José, la calle Compañía, Teatinos o el antiguo Colegio de San Sebastián, que actualmente alberga la iglesia del Santo Cristo, la Sociedad Económica y el Ateneo, son una muestra palpable y cotidiana de esta vinculación. Wenceslao Soto Artuñedo, con esta obra, *La fundación del Colegio de San Sebastián. Primera institución de los Jesuitas en Málaga* -que forma parte de un trabajo de investigación titulado *La Compañía de Jesús y la Málaga Moderna: el colegio de San Sebastián (1575-1767)*-, indaga en los orígenes de esta relación entre los jesuitas y nuestra ciudad.

Según las palabras de su autor, el objetivo de esta obra es aportar una visión de conjunto de esta institución, analizando las diversas facetas de su devenir y su actuación en Málaga. Para el cumplimiento de esta finalidad el Dr. Soto ha abordado un estudio desde el punto de vista interdisciplinar, pues la profundidad de análisis le ha llevado a introducirse en el campo de lo social, lo económico, lo artístico, en el estudio del significado religioso-cultural, en el sistema educativo y en el papel de las misiones. Asimismo hay que destacar la amplitud y el exhaustivo rastreo de fuentes tanto de los archivos malagueños como de los de Granada, Madrid, Simancas y, principalmente de las producidas por la propia Compañía de Jesús, conservadas en Roma, en el *Archivum Romanum Societatis Iesu*, donde ha consultado todas las cartas enviadas a Roma desde España.

Wenceslao Soto parte de una glosa de San Ignacio de Loyola y del estudio de los precursores de la fundación, dedicándoles el segundo capítulo, donde hace una aproximación a los antecedentes de la Compañía de Jesús en España y en Andalucía primero, para centrarse posteriormente en Málaga, incidiendo en las figuras de los primeros jesuitas, vinculados de alguna u otra manera a Málaga, que se enrolaron en la Compañía como Diego de Hoces, -de quien realiza una detallada investigación sobre su origen-, Fadrique Manrique de Lara, Alfonso Alemán, Alonso de Valencia, los Ferrer, Diego Manuel, Gutierre Lasso de la Vega, Gabriel Logroño, Pedro Gómez y Lorenzo de Padilla, entre otros.

A través de todos ellos nos va mostrando las primeras piedras de la presencia jesuita en Málaga y nos dibuja el panorama humano que sustenta a toda institución. Hasta la cristalización de todo proyecto, se suceden los avances y retrocesos, las dificultades y logros y el autor va dando probada cuenta de ellos: la primera iniciativa de fundar un colegio de jesuitas en Málaga, en tiempos de San Ignacio, correspondió a D. Francisco de Torres, Arcediano de Vélez.

En el tercer capítulo acomete la fundación del Colegio de San Sebastián por el obispo Blanco Salcedo en 1575, detallando las vicisitudes de la primera comunidad, la construcción de los edificios (colegio, escuela, iglesia, ermita, altares, apartado artístico) y los constructores que intervinieron en la edificación. Constituyó por tanto una fundación de iniciativa episcopal, pero con la ayuda de otras personas e instituciones y el autor rastrea todo el proceso, desde sus preparativos y precedentes hasta su culminación, situando siempre al lector en el contexto histórico de los acontecimientos y en el momento personal de los protagonistas.

La tradición transmitida por los primeros historiadores del Colegio sitúan en Trento, en la época del Concilio, el origen de la relación entre el obispo Blanco Salcedo y la Compañía, por el contacto con los jesuitas que allí acudieron. Para la consecución de este objetivo, el obispo Blanco Salcedo involucraría al Cabildo municipal y a algunos representantes de la oligarquía local.

En un momento de avance turco en el Mediterráneo y rebelión de los moriscos en el Reino de Granada, la cuestión de la relajación de costumbres, especialmente en una ciudad portuaria como Málaga, tuvo una especial incidencia, siendo la creación de una casa de doctrina de niños uno de los primeros pasos para la transformación de las mentalidades. Así, como analiza el autor, la fundación del Colegio de la Compañía en Málaga entronca con este objetivo de que los centros educativos se convirtieran en uno de los medios más importantes para configurar la mentalidad católica moderna a través de la cultura, la *Ratio Studiorum* y mediante la actividad pastoral realizada desde los colegios. La Compañía se convertiría, durante el reinado de los Austrias, en el principal difusor de la enseñanza, con una red de centros gratuitos y un programa muy estructurado que tendrían como resultado un apoyo popular, que seguimos viendo hoy en día. Pero junto a la educación, en estos primeros instantes pesó la necesidad de predicadores jesuitas en Málaga, ciudad de gran trasiego personal y de ideas por su carácter de puerto comercial.

El Dr. Soto Artuñedo estudia los integrantes de la primera comunidad, identificando a los cuatro primeros sacerdotes -Gonzalo Meléndez, Isidro Pérez, Juan de Frías y Gonzalo de Álamo- que se establecieron en ella. Asimismo relata la historia del inicial emplazamiento: la ermita y hospital de San Sebastián, fundado por los Reyes Católicos sobre una antigua mezquita, merced a un voto formulado durante el cerco a Málaga y a la devoción de la reina Isabel por San Sebastián.

Los jesuitas se instalaron, por tanto, en el centro neurálgico de la ciudad, en la Plaza Mayor. Poco a poco este primitivo espacio se fue ampliando con sucesivas ad-

quisiciones hasta lograr un solar capaz de albergar las nuevas edificaciones, cuestiones todas ellas tratadas documentalmente por el autor, que completa su estudio con la incorporación de ilustrativos planos.

La construcción de los edificios, ocupa el cuarto capítulo. El desarrollo de las obras -supervisadas por Roma, lo que dio lugar a un concepto común de edificio, el “modo nuestro”- fue largo, complicado e irregular, con frecuentes interrupciones por falta de financiación y problemas detectados en el diseño de la iglesia. Acomete el autor un recorrido por las diferentes fases arquitectónicas, desde el primer proyecto de 1578-1581 hasta su finalización en 1606-1607, ofreciendo una completa investigación de los jesuitas constructores del Colegio, como Giuseppe Valeriano, Juan Bautista Villalpando, Giovanni de Rossis o Pedro Sánchez entre otros. Igualmente relata las fuentes de financiación, describe los sucesivos planos y proyectos, tanto de la iglesia como del colegio, y comenta los avatares más cotidianos que jalonaron una empresa de tal magnitud.

Otro aspecto de su estudio lo representa el inventario del patrimonio artístico, los altares, esculturas y pinturas que atesoraba la Compañía, incluyendo un registro detallado de las donaciones efectuadas.

Parte fundamental de cualquier institución es la relacionada con las cuestiones administrativas, contables, económicas y fiscales. Los capítulos quinto y sexto ofrecen un exhaustivo panorama de los ingresos y gastos, las propiedades urbanas y los bienes raíces, como la Dehesa del Campo de Cámara, el Cortijo de San Ignacio o la Huerta de Teatinos, en el actual emplazamiento de la Universidad de Málaga, que servían para el mantenimiento del Colegio, con numerosos gráficos y cuadros que nos permiten visualizar con claridad su evolución económica.

El rigor de la obra tiene su culminación con la inclusión de un completo e ilustrativo apéndice documental que aborda los aspectos fundamentales desarrollados a lo largo de todo el estudio y un anexo donde recoge la relación de los preósitos generales y Congregaciones generales de la antigua Compañía de Jesús, los superiores provinciales de la antigua provincia de Andalucía entre 1554 y 1773 y los rectores del Colegio de San Sebastián.

Además de un útil glosario, la obra contiene cuadros, gráficas, planos e ilustraciones en color que, como se afirma en el prólogo, a cargo de la Dra. Reder Gadow, nos familiarizan con los personajes, los edificios u objetos presentados.

Eva M^a Mendoza García